

Visita al Hospital Nacional Almanzor Aguinaga Asenjo (EsSalud)

**Mensaje del Cardenal Michael Czerny SJ,
Enviado Especial del Santo Padre León XIV para la XXXIV Jornada
Mundial del Enfermo
Chiclayo, Perú
9 de febrero de 2026**

Queridos hermanos y hermanas:

En nombre del Santo Padre, el Papa León, les hago llegar un saludo lleno de cercanía espiritual, consuelo y esperanza, especialmente a todos los enfermos, así como al personal médico, a las enfermeras y enfermeros, al personal de asistencia espiritual y voluntariado, a las autoridades y a todos los trabajadores de este **Hospital Nacional Almanzor Aguinaga Asenjo**, con motivo de la XXXIV (trigésima cuarta) Jornada Mundial del Enfermo, que estaremos celebrando providencialmente en esta ciudad de Chiclayo el próximo miércoles 11 de febrero, fiesta de Nuestra Señora de Lourdes.

A ustedes, queridos enfermos, deseo decirles ante todo que no están solos. En el misterio del dolor humano, Cristo mismo camina a su lado, comparte sus noches de incertidumbre y transforma cada sufrimiento ofrecido en semilla de esperanza. La Iglesia contempla con veneración su testimonio silencioso, porque en su fragilidad resplandece la fuerza del amor que confía y espera.

Al personal médico, a las enfermeras y enfermeros, a todos los trabajadores de la salud, a los voluntarios de la pastoral de la salud, el Santo Padre, que bien conoce este Hospital, les expresa su reconocimiento y afecto. Su vocación es un verdadero ministerio de misericordia. Cada gesto de cuidado, cada decisión tomada con conciencia y humanidad, cada palabra de aliento ofrecida al paciente es una caricia de Dios para quienes sufren. Ustedes son custodios de la vida y servidores de la dignidad humana, incluso en los momentos más difíciles.

A las autoridades del hospital y del ámbito sanitario, gracias por su compromiso responsable en favor de la dignidad humana y del bien común, especialmente en el cuidado de quienes más lo necesitan. El Santo Padre los anima a construir un sistema de salud que ponga a la persona en el centro, especialmente a los más vulnerables. Gobernar y administrar con espíritu de servicio es una forma alta de caridad social y un signo concreto de esperanza para el pueblo.

En el Dicasterio al Servicio del Desarrollo Humano Integral, consideramos el ámbito de la salud desde una perspectiva integral, como un elemento con implicaciones para la totalidad de la persona y para toda la sociedad, reconociendo que todo lo que hacemos tiene consecuencias para el cuidado de la persona y viceversa.

Siguiendo el mandato de la Constitución Apostólica *Praedicate Evangelium* (2022) del Papa Francisco, el Dicasterio procura acompañar y apoyar las iniciativas de las Iglesias particulares, de las Conferencias Episcopales, de los Institutos de vida consagrada, de Cáritas, etc. (PE 171), sin sustituir a estos actores, que son de hecho los primeros responsables de sostener a su pueblo allí donde se encuentran y actúan. Esta nueva manera de actuar se ha hecho también para valorar las diversas perspectivas presentes en el ámbito local, que un enfoque centralizado terminaría necesariamente por sofocar.

Por ejemplo, existen grandes desafíos relacionados con las condiciones inadecuadas de los servicios de salud, el acompañamiento espiritual de los enfermos o el acceso a la atención médica en muchos países, y es tarea de todos los cristianos trabajar para enfrentarlos. De hecho, las Iglesias particulares están comprometidas en este frente y el Dicasterio puede colaborar en la creación de una red facilitando los contactos entre quienes desean ayudar y quienes pueden intervenir a nivel local; entre quienes se enfrentan a un problema por primera vez y quienes ya tienen experiencia en la materia, poniendo de relieve y valorando todo lo bueno que ya existe y da frutos. Con este fin, podemos ayudar creando puentes, sensibilizando y promoviendo la formación, sin pretender imponer una visión única que sería una contribución superficial o distorsionada.

Que esta Jornada Mundial del Enfermo, aquí en Chiclayo, renueve en todos nosotros la certeza de que cuidar, acompañar y sanar —cuando es posible— son caminos privilegiados para anunciar el Evangelio de la vida.

Que la Virgen María, a quien invocamos confiadamente como Salud de los Enfermos, los cubra con su ternura maternal. Pidamos su ayuda por todos los que sufren, los necesitados de compasión, escucha y consuelo, y supliquemos su intercesión con esta antigua oración, por quienes viven en la enfermedad y en el dolor:

*Dulce Madre, no te alejes,
tu vista de mí no apartes.
Ven conmigo a todas partes
y nunca solo me dejes.
Ya que me proteges tanto
como verdadera Madre,
Haz que me bendiga el Padre,
el Hijo y el Espíritu Santo.*

Y, como signo de la cercanía del Papa León, les imparto de corazón la Bendición Apostólica, a todos los enfermos, a sus familiares y a quienes los cuidan, a los trabajadores del ámbito sanitario, a las autoridades del sector salud y a los agentes de pastoral de la salud.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre + Hijo + y Espíritu Santo +,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.
Amén.